

*olivia
benavente*

**augurios
para
el nuevo
régimen**

La avidez con la que los mexicanos escuchamos el discurso de López Portillo probablemente no tiene paralelo en épocas recientes. En sus palabras —y en sus designaciones de gabinete del día anterior— se hallaba en juego el rumbo que llevará el país en los próximos años. Pero ¿comprendemos por qué ha sido crucial el pronunciamiento de López Portillo? En particular, ¿nosotras las mujeres mexicanas, nos hemos interesado por saber qué decisiones estaban en juego? Porque bien se sabe que a la mujer poco le interesa la política, según dicen; nos recuerdan siempre que “es cosa de hombres”. Y así, crecemos como arbustos que no pertenecen al bosque... que manejan los hombres. Pero hoy es imperativo que las mujeres participemos en la actividad política, las razones son evidentes. Hemos desarrollado ya una conciencia y una capacitación que no nos permiten ser ajenas o pasivas ante lo que ocurre. Cada mujer debe saber que el conseguir un buen empleo o el poder ingresar en la universidad o el que sus hijos tengan servicios médicos y acceso a escuelas, en fin, que el precio de los jitomates, no son, azares del destino, sino hechos que se

fijan por prácticas políticas del gobierno que nos rige. Y cada mujer debe comprender también que puede influir en estas prácticas mediante una participación activa y constante en organizaciones y asociaciones políticas.

En el mundo actual, la población femenina tiene ya una presencia política, que intereses políticos de diversa índole aprovechan con fines muy específicos. Es bien conocido el ejemplo de las mujeres de la burguesía chilena, quienes contribuyeron a minar el régimen constitucional del Presidente Allende manifestando en las calles al ruido de sus cacerolas. Fue tan importante esta acción como movimiento político que dio origen a la expresión “cacerolismo”, con el sentido de movilizar a grupos conservadores, aparentemente inocentes, cuyos argumentos emotivos fomentan la oposición a gobiernos progresistas.

Otro ejemplo importante de la movilización política de las mujeres —que, de hecho, se da actualmente de manera menos notoria pero igualmente efectiva en países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra y otros— ha